

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse hoy al Padre. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

“Señor, ayúdanos ser humildes para acogerte en los pobres, los lisiados, los cojos, los ciegos.”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: En nuestra comunidad: ¿Qué gestos podemos hacer para ser servidores de los pobres, de los más necesitados?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en todo momento hasta que nos encontremos nuevamente y buscando un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Dios Misericordioso, que por puro amor gratuito nos has creado y nos has regalado también gratuitamente la Vida. Danos un corazón grande para amar sin buscar recompensa, fuerte para luchar y generoso para entregarnos a nosotros mismos como regalo a tu familia humana. AMÉN

Padre nuestro, que estás en el cielo,...

22° DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lc 14, 1. 7-14



1. Oración Inicial.

Señor Jesús, envía tu Espíritu Santo. Abre nuestros ojos y oídos a tu Palabra. Despierta nuestra inteligencia para que tu Palabra penetre en nuestros corazones y podamos saborearla y comprenderla. Habla, Señor, tus siervos/as escuchamos y deseamos poner en práctica tu Palabra porque tus palabras son vida, gozo, justicia, y paz. AMÉN

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Es común el afán de ser, de situarse, de estar sobre los demás. Quien no aspira a más es tachado, a veces, de "tonto" en este mundo tan competitivo. También, en nuestra sociedad hay un complejo sistema de normas de protocolo por las que cada persona se debe situar en ella según su valía. En los actos públicos, las autoridades civiles o religiosas ocupan uno u otro lugar según escalafón, observando una rigurosa jerarquía en los puestos. ¿Será este el comportamiento que desea Jesús? Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 14, 1. 7-14**. Leemos este texto de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "*Cristo te necesita*", n° 64. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona dice en voz alta la parte del texto que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿Qué día de la semana y en la casa de quién se encuentra Jesús? ¿Cómo lo miraban?
 - 3) ¿Qué es lo que observa Jesús al llegar al banquete? ¿Qué enseñanza les da Jesús?

- 4) Después Jesús habla al que lo había invitado. ¿A quiénes dice que no debe invitar y a quiénes sí? ¿Por qué?
- 5) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida)

- a) En nuestra comunidad: ¿existe competencia, rivalidad o la lucha por "estar por encima" de los(as) demás? ¿En qué se nota? ¿Qué maneras tenemos para buscar "los primeros puestos"?
- b) "... el que se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido." En definitiva: ¿Somos humildes? ¿Qué es la humildad realmente? Diferenciarla del que es muy quedado, cobarde, del complejo de inferioridad, de la timidez, de la falta de autoestima...
- c) ¿Quiénes son los invitados especiales para las fiestas de nuestra comunidad? ¿Quiénes deben ser los invitados(as)? Cuando invitamos: ¿Lo hacemos pensando en la recompensa que nos podrán devolver?
- d) El amor es verdadero cuando es gratuito y no busca recompensa. ¿Cómo vivirlo en un tiempo donde todo se compra y se vende, sin dejar espacio a la gratuidad?
- e) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué hacer para que se haga realidad?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 14, 1. 7-14

1. Contexto: Jesús sabe que las autoridades religiosas, los doctores de la Ley y los fariseos lo vigilan continuamente, armando trampas para sorprenderlo (11,54). Pero El no huye, sino que enfrenta a las autoridades y las desenmascara. Es la tercera vez que es invitado a una comida en casa de un fariseo (14,1; 7,36 y 11,37) y es sábado. Esta comida le da la ocasión para desenmascarar la competitividad, la exclusión social (14,7-11) y las relaciones interesadas (14,12-14).

2. Hacerse pequeño. Esta comida le sirve a Jesús de pretexto para pronunciar estas dos parábolas en las que indirectamente hay un ataque contra los fariseos. El no ocupar los primeros puestos adquiere, en la parábola de Jesús, los rasgos de conducta propios de la llegada del reino: quien quiere entrar en él ha de hacerse pequeño. La verdadera grandeza es la que tenemos ante Dios. El asignará a cada persona los puestos en el banquete escatológico del reino. En la segunda parábola (Lc 14,12-14), Jesús evoca una tendencia de todos los tiempos y culturas a invitar a aquellos que pueden corresponder con otros banquetes o favores. Todo se transforma en un intercambio de favores. La propuesta de Jesús, por el contrario, es claramente revolucionaria. Hay que invitar a los ciegos y lisiados, los cuales tenían prohibida la entrada en el templo (2 Sm 5,8). En una sociedad teocrática, como la de Palestina en tiempos de Jesús, los enfermos y lisiados estaban excluidos, no sólo de la vida social, sino también de la vida religiosa. Frente al orgullo y el interés personal, Jesús proclama que la humildad es uno de los valores del reino, al igual que la generosidad con los pobres, que supone el desinterés del que da a sabiendas de que muchas veces no será correspondido.

3. La “inversión mesiánica”. “Todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado”, dice Jesús (vs.11). Los últimos

serán los primeros. Es lo que se llama la inversión mesiánica: los despreciados e insignificantes son los primeros en la perspectiva del Reino. Con la parábola, Jesús les está diciendo exactamente lo que Dios hará a los que se creen con derecho a ocupar el primer puesto porque dedicaron su vida a cumplir preceptos externos, les dirá “bajen al último puesto”. Los “primeros puestos” en el reino están reservados, para quienes como Jesús, empeñaron su vida y sus energías a favor de aquellos desechados de la sociedad, esos que son los que ocupan la atención del Padre. Como seguidores de Cristo, como Iglesia, debemos tener esto presente. Ser cristiano(a) o tener responsabilidad en la Iglesia no es un honor mundano. El hecho de que en nuestra sociedad sea fácil caer en ese peligro, nos debe hacer particularmente atentos al asunto en nuestras comunidades cristianas. La crítica de Jesús a los fariseos sigue vigente hoy.

4. Relación de gratuidad, sin división. ¿Cómo se le puede ocurrir a Jesús que hay que compartir la mesa con los pobres y marginados? El consejo que Jesús da al fariseo que lo había invitado es una inversión: no invites amigos, hermanos, parientes o vecinos ricos: invita a pobres, lisiados, mancos, ciegos. Cuatro x cuatro. Los cuatro primeros son los invitados que pueden retribuir la invitación; los cuatro últimos, no. En el primer caso tenemos una relación comercial —tanto por tanto-, en el segundo tenemos la gratuidad. Esta es una inversión completa de valores. Este banquete de Jesús se convierte así, para la comunidad de Lucas, en prototipo del comportamiento de los que han comprometido su vida por el reino. Y la invitación de estas cuatro categorías de marginados es la práctica que Jesús mismo viene realizando desde que se lanzó a la vida pública aquel día sábado también en Nazaret (Lc 4,16-20). Ellos son los primeros en ingresar al reino que, de todos modos, no se cierra para ninguno: también el anfitrión de hoy y sus demás comensales pueden ingresar a la dinámica del reino si realizan las acciones que ese reino exige para que sea de verdad reino de Dios. Era un tremendo compromiso para las comunidades de Lucas y lo es también para nosotros(as) hoy como Iglesia y como seguidores de

Jesús. En el “pueblo de Dios” no debería haber ningún tipo de división. Saquemos nuestras propias conclusiones a partir de la calidad de gente con que nos relacionamos y muy especialmente, con las personas que comparten nuestra mesa.